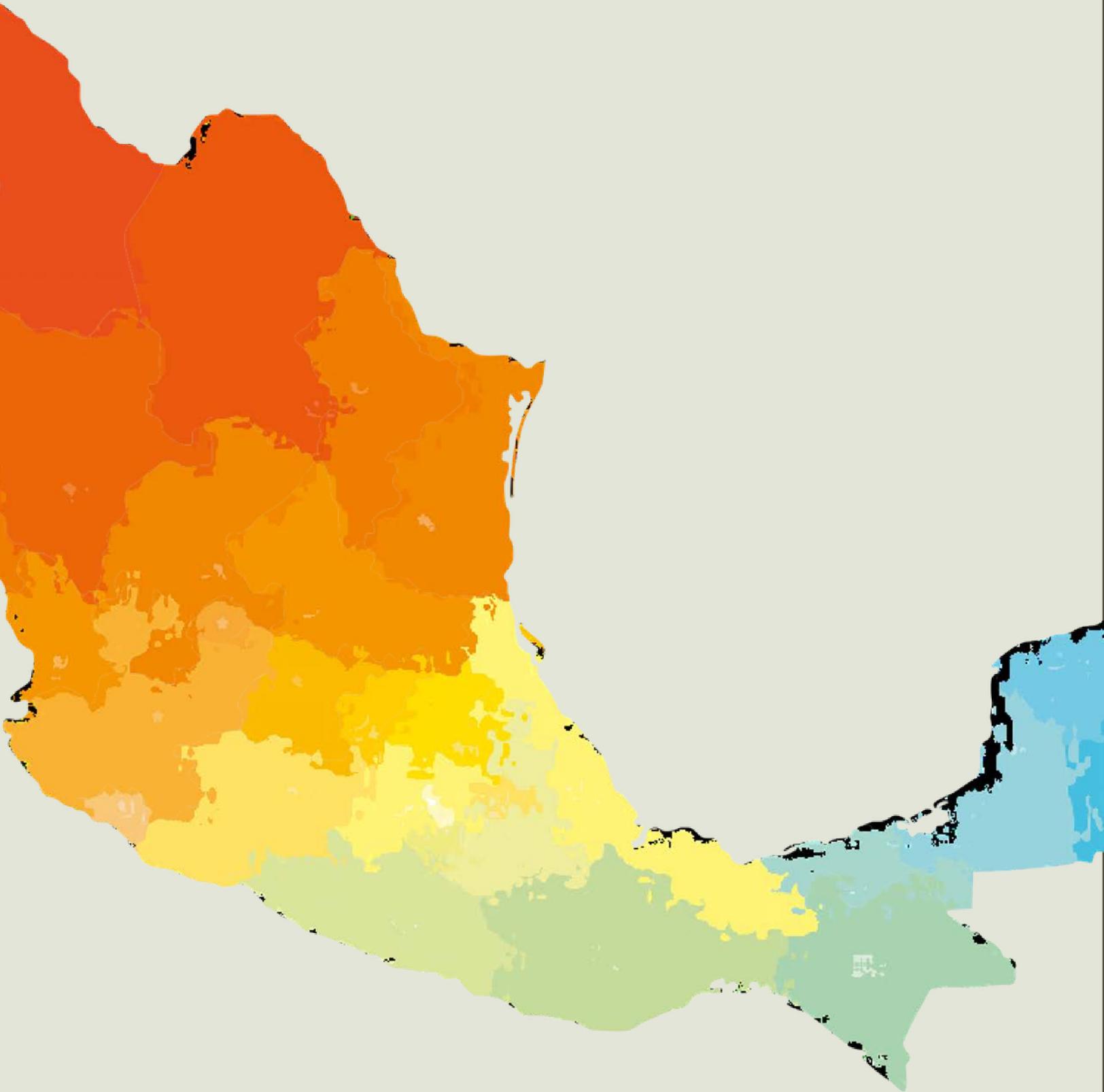


Resistir

más allá del terruño desde las nuevas tecnologías: La Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México

Por Emma Bautista¹
Carlos García Benítez²



¹Estudiante de la Lic. en Comunicación y Periodismo en la UNAM con especialidad en radio y fotografía de prensa. Ha trabajado para Milenio noticias y la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Obtuvo mención honorífica en fotografía en el concurso Una Mirada al Futuro por la UNAM.

²Carlos García Benítez, Académico de la FES Aragón, UNAM.



Q

Quizá uno de los más grandes desafíos humanos es vivir alejado de la tierra de pertenencia. Ese espacio donde se siembra todo lo que se es. El espacio que da sentido de existencia, la cosmovisión y la lectura que uno hace del mundo. Como ocurre en distintos lugares de nuestro continente, en nuestro país, diversos grupos originarios, por diversas razones, abandonan su lugar de origen para instalarse en otras geografías, con un único destino: vivir sin dejar de ser lo que la vena original ha tatuado en el cuerpo. Es este caso, distintos grupos han encontrado en la Ciudad de México un lugar de encuentro, lugar desde donde se organizan para, de manera colectiva, practicar una suerte de resistencia cultural.

La Asamblea de Migrantes Indígenas (AMI) es un ejemplo de ello. En el marco de la Expo Libro que se llevó a cabo en la FES Aragón el 23 mayo de 2023, tuvimos la oportunidad de conversar con Apolinar González, originario de Oaxaca y hablante de la lengua Yuca e integrante de la Asamblea, quien nos comentó acerca de la AMI, su origen, actividades y proyectos.

La iniciativa del colectivo es compartir su trabajo en diversos espacios.



La iniciativa del colectivo es compartir su trabajo en diversos espacios.

¿Ha sido fácil poder llevar a cabo estos objetivos?

No, no ha sido fácil, sobre todo porque tenemos que hacer mucho trabajo. En esa perspectiva, los integrantes de la Organización planteamos desde el inicio que había que hacer actividades de autogestión desde distintos ámbitos, que desemboquen en propuestas que impacten en las políticas públicas de la Ciudad de México, porque ya somos parte de la población que habita aquí, formamos parte de la dinámica de la vida de la ciudad y por ello, pedimos políticas públicas que nos tomen en consideración.

¿Cómo trabajan y desde dónde lo hacen?

De inicio, tuvimos que conseguir y rentar un lugar para trabajar, para crear un punto de encuentro comunitario, pues la idea era visibilizar desde ahí a los pueblos mostrando quiénes son y qué hacen. Así, esos espacios son lugares donde se realiza venta de artesanías, pero también son áreas de

recreación y capacitación. De alguna manera son espacios formativos también, pues los compañeros de la Asamblea reactivan sus conocimientos originarios. Ahora, no ha sido fácil tener un lugar, en uno estuvimos durante mucho tiempo, 16 años aproximadamente, después fue un poco difícil mantenerlo, pero aún seguimos trabajando, sobre todo en la parte de Xochimilco con los pueblos originarios de la zona.

¿Cómo surgen estos emplazamientos de trabajo?

Pues nos impulsa, por ejemplo, el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el año de 1994, de manera particular en dos hechos: la organización comunitaria indígena y que para articular su movimiento y hacer visibles a las comunidades indígenas y sus padecimientos ancestrales, hicieron uso de las herramientas tecnológicas, como el internet. En ese entonces el EZLN, logró mostrar al mundo el universo de las comunidades originarias, entonces hoy, nosotros

decidimos también mostrarnos al mundo como ese grupo de pueblos originarios que nos concentramos en la ciudad, porque somos muchos los que estamos aquí.

¿Es un punto central de la Asamblea acudir a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información para lograr sus objetivos?

Sí, definitivamente, porque una población migrante que va a contracorriente qué puede hacer, los grandes medios de comunicación no nos toman en cuenta, para ellos no existimos, para estos medios comerciales las comunidades no tienen importancia. Pero sí lo podemos hacer desde otros espacios. Por ello hemos decidido, incursionar en estos ámbitos, así una de las primeras tareas fue crear una página de internet a la que se han ido sumando otras posibilidades. Como por ejemplo hacer radio comunitaria por internet.

¿Esto ha resultado fructífero?

Me parece que sí, trabajar radio comunitaria desde las comunidades siempre ha sido difícil, y un factor siempre ha sido el de las frecuencias que poco ayudan, más aún si pensamos en radio alternativa. Obviamente que también aquí, en la Ciudad de México, es complicado, no es fácil poner frecuencias, pero creemos que es viable el uso del internet para ello. Pero no sólo es la radio, se trata de hacer comunicación a través del Internet en distintas formas como fotos, podcast, o por medio del streaming. Pero también algo muy necesario que necesitamos poner en práctica de manera urgente, es hacer comunicación de forma consciente, necesitamos aprovechar la tecnología de forma más consciente y evitar que ella nos absorba. Pensar en que sólo es la tecnología en sí misma y ya, que es lo que importa en el mundo en el que vivimos, que todo gira en torno a ella fría y fría, no, debemos darnos cuenta de que la tecnología debe ser una herramienta para fines humanistas.

¿Cómo podemos pensar eso en el caso concreto de ustedes como comunidades originarias?

Yo lo veo en el sentido de que desde esas herramientas tecnológicas se puede difundir el

pensamiento de nuestros ancestros, la vida de nuestros pueblos a través de la historia, cómo organizamos nuestra vida, la convivencia que practicamos, por ejemplo, que está basada en nuestra cosmovisión indígena, que tiene que ver con la comunalidad, con la reciprocidad de intercambio. Creo que, en la parte tecnológica, el software libre sí viene desarrollando esa forma de pensamiento, y considero que debemos de enfocarnos o apostar hacia el uso de aplicaciones bajo este enfoque, porque hoy en día aún en nuestro país, no existe soberanía tecnológica, si nosotros vemos todo lo que utilizamos, como los correos electrónicos, como las redes sociales, nada se encuentra en nuestro país.

En realidad, toda la constitución de la información está basada en los intereses de otros países, pero lo que planteamos es que no nada más nosotros como pueblo, si no como jóvenes, como mexicanos, sí debemos tener más tendencia y enfoque hacia el uso del software con contenidos de nuestro interés indígena que, ciertamente, es el de nuestro país.

Formar gente y compartir la idea del vínculo entre tecnologías y resistencia indígena es un objetivo principal del colectivo.

¿Innovar tecnológicamente y resistir culturalmente?

Sí, por supuesto. Es también la innovación de pensar más allá de cómo se ven las cosas y se van desarrollando. Son los principios que tienen que ver con el cambio tecnológico, formas que se pueden utilizar, que se pueden compartir, que estén disponibles para todos. También podemos visualizar que hay herramientas que logramos utilizar para no depender de otros países, esa es también una de las propuestas.

¿Cómo llevan a cabo estas iniciativas de manera práctica?

Pues, en primer lugar, compartiendo esto que te expongo, pero también porque hemos creado diferentes talleres que tienen que ver con el uso de la computadora, la comprensión de este equipo, para hacer radio por Internet, creación de podcast, videos, y otras formas de comunicación digital. De hecho,

estos conocimientos que hemos desarrollado los hemos compartido en universidades interculturales.

En torno al aspecto de la enseñanza y la educación ¿cuál es su percepción de las políticas públicas del gobierno de la 4T hacia ustedes?

Yo creo que es una lucha constante, tal como dice Pedro González Gómez, estudioso de los temas de educación y comunidades indígenas, que de repente uno dice pareciera ser que hay algún acercamiento, pareciera ser que hay ideas que se comparten, pero en realidad creo que no se están ejecutando como debería de ser, entonces siempre hay tarea por hacer. Hay una agenda de lo que nosotros planteamos, de lo que nosotros queremos como organización, como pueblos indígenas y como indígenas en la Ciudad de México, la tarea es seguir trabajando, seguir formando conciencia al respecto. Creo que debe haber apertura en los diferentes espacios, en los educativos, en las universidades, en el gobierno, pero también es muy necesario sobre todo para los funcionarios públicos, que entiendan y comprendan que debe de haber una atención con pertinencia cultural a las comunidades indígenas.

Mientras eso ocurre ¿cómo afrontan y llevan a cabo sus tareas?

Pues precisamente nuestra organización ahora trabaja más, aprovechando la virtualidad de las herramientas a distancia, casi siempre es así. Desde las redes sociales hemos aprendido a trabajar, a comunicarnos, dando conferencias, tratamos de explotar esto. Incluso, esto nos ayuda cuando el tema del espacio físico para trabajar, se vuelve difícil por el costo de la renta. Aunque por supuesto, no todo lo resuelve la virtualidad, por ejemplo, para los compañeros que sus formas de resistencia y sobrevivencia tienen que ver con

actividades relativas a lo culinario, las prendas, las artesanías, todo esto es difícil hacer si no es de manera presencial y, sin esta condición, no es fácil llevarlas a cabo.

Es decir, ¿ pese a todo, cada comunidad a veces tiene problemáticas específicas?

Sí y a veces es muy complicado, al igual que otros compañeros que tienen sus organizaciones, que están en su movimiento y su lucha, por ejemplo, los trikis que están en su batalla por conseguir espacios públicos para vender sus productos, al igual como las compañeras mazahuas, los compañeros otomíes que están también luchando por una vivienda. Y se debe sumar a esto, la dificultad de la garantía a los derechos humanos y las garantías a los derechos patrimoniales de nuestras artesanías, por ejemplo. En cada uno de los espacios donde estemos, me parece, debemos de exigir que haya garantía a nuestros derechos. Pero también creemos que nuestra tarea como organización, como Asamblea de Migrantes, debe incidir en que haya un reconocimiento positivo pues los pueblos indígenas y los que hemos migrado hacia la ciudad, también ofrecemos muchos aportes de distinto tipo a la dinámica social de la Ciudad de México.

La población de la ciudad ha crecido porque mucha de la gente inmigrante de pueblos indígenas ha llegado aquí, vienen a trabajar aquí en la construcción, como empleadas del hogar, en muchos campos y en muchas áreas. Además, han acercado a la CDMX las artesanías, la música, la ropa; el habla, etcétera, hay una diversidad de aportes y que son, a fin de cuentas, factores que generan y/o aportan elementos para una buena convivencia.

El rescate de las tradiciones originarias y compartir estos saberes, incluidas las artísticas, no están ausentes en la agenda del colectivo radicado en la Ciudad de México.



Pese a que hay un interés por concentrarse en las nuevas tecnologías, han presentado un par de libros tradicionales, ¿no renuncian a estos medios en su agenda como colectivo?

No, porque esos libros abordan precisamente esas ideas de que podemos hacer uso de las tecnologías contemporáneas, para una reflexión de apropiación de las nuevas tecnologías y para compartir lo que es la cosmovisión de los pueblos indígenas.

¿Algún mensaje que quiera compartir con nuestra comunidad universitaria?

Sí, que los jóvenes estudiantes se sigan formando, sigan aprendiendo, transformando a la sociedad, porque de esa forma es como podemos seguir construyendo mejores cosas, mejores ideas que sean benéficas para todos y sobre todo para todos los mexicanos.